

Sobre el primero publicó, ya en 1989, la edición facsimilar de *La Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales (1565-1574)* (Madrid, Ministerio de Sanidad), acompañada de una extensa introducción (p. 9-74) en la que situaba la figura y la obra del médico sevillano **Nicolás Monardes** como pieza esencial en la asimilación europea de las novedades medicinales y terapéuticas halladas en el Nuevo Mundo. Una versión de ese estudio introductorio se publicó en 1990, en forma de artículo en el volumen 42 (p. 3-68) de la revista *Asclepio*, con el título de *“Las nuevas medicinas americanas en la obra de Nicolás Monardes”*. Tras un concienzudo repaso a toda la producción historiográfica sobre Monardes, López Piñero diseccionaba los supuestos teóricos y metodológicos con los que Monardes había abordado el estudio de determinados remedios medicinales de procedencia americana, así como la forma en que fueron dados a conocer con la publicación de las tres partes de la *Historia medicinal* y la rápida y amplia repercusión editorial que esta obra tuvo en toda Europa.

Sin embargo, el análisis de la obra de Francisco Hernández dentro del marco general del proyecto planteaba un reto especialmente complicado. En primer lugar, por su tamaño: dejando aparte otros escritos del médico toledano (*las Antigüedades de Nueva España, la traducción castellana de la Historia natural de Plinio, los escritos estoicos, etc.*), considerando solamente su *Historia natural de la Nueva España*, Hernández reunió información acerca de más de dos mil plantas, más de un centenar de animales y varias docenas de minerales durante sus seis años de estancia en México, de 1571 a 1576. En segundo lugar, por la larga y accidentada historia editorial de la obra hernandina en Europa y en América; a diferencia de Monardes, Hernández no sólo no consiguió ver su obra publicada en vida, sino que a su muerte, en 1587, los volúmenes yacían inéditos en El Escorial desde hacía una década, ya que su publicación íntegra ya había sido descartada, al menos desde 1580, cuando Nardo Antonio Recchi, un médico napolitano al servicio de Felipe II, fue encargado de elaborar un *“resumen publicable”* de la obra, que dio lugar a una selección de los materiales (inferior a la cuarta parte del total) y a una reordenación de los mismos que pasaba por alto los esfuerzos de Hernández de dotar de una estructura original determinada al conjunto de su *Historia natural de Nueva España*. En tercer lugar, el análisis de la obra

de Hernández representaba un reto también por la complejidad formal de la obra, escrita originalmente en latín, traducida por el mismo Hernández al castellano y hecha traducir al náhuatl, la obra conservaba toda la nomenclatura indígena (*no sólo en náhuatl, sino también en otras lenguas mesoamericanas*) para las plantas, animales y minerales; además, los textos iban acompañados de más de un millar de ilustraciones, cuyos originales se guardaron en El Escorial hasta su destrucción en el incendio de 1671, por lo que la reconstrucción de ese extenso aparato iconográfico debía hacerse a partir de las copias que, desde casi el mismo momento del regreso de Hernández a España comenzaron a circular de una forma u otra.



*Nicolás Monardes como pieza esencial en la asimilación europea de las novedades medicinales y terapéuticas halladas en el Nuevo Mundo*

Precisamente a un episodio de esta circulación temprana de algunas copias de los dibujos hernandinos, dedicó López Piñero la primera publicación fruto de su esfuerzo en el proyecto general y con un material nuevo. Me refiero al libro titulado *El Códice Pomar* (ca. 1590), el interés de Felipe II por la historia natural y la expedición Hernández a América, publicado en 1991, con el número 37 de la colección de Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, una serie fundada por él mismo en 1963 y publicada entonces por el mencionado Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia. Algunos años más tarde, el *“Códice Pomar”* sería publicado íntegramente en una espléndida edición a cargo de Vicente García Editores, bajo la dirección del propio López Piñero, pero en el libro de 1991 se trataba de señalar, por vez primera, la presencia de dibujos de plantas y

animales procedentes de copias directas de los materiales hernandinos en poder de Felipe II.

La coincidencia de la financiación obtenida por el proyecto con diversas iniciativas públicas en torno a las celebraciones del *“Quinto Centenario del Descubrimiento de América”*, permitió dar salida a diversas publicaciones del grupo en torno al año 1992. En una de ellas, el libro colectivo *Medicinas, drogas y alimentos vegetales del Nuevo Mundo*. Textos e imágenes españolas que los introdujeron en Europa, publicado por el Ministerio de Sanidad, López Piñero dio a conocer un primer análisis de la obra de Hernández, dentro del capítulo titulado *“Los primeros estudios científicos: Nicolás Monardes y Francisco Hernández”* (p. 197-233), añadiendo una extensa antología de textos procedentes de la *Historia natural de Nueva España* (p. 237-292), además de siete reproducciones a color de láminas del *Códice Pomar* y la reproducción de